

PEDRO VÍLLORA: *La noche de mamá*

Pedro Víllora

LA NOCHE DE MAMÁ

XXIV Premio Santa Cruz de la Palma

*(La acción transcurre en el dormitorio de Nuria. Es de noche. Nuria entra en su habitación, enciende la luz y se encuentra a Victoria, su madre, sentada junto a la ventana.)*

NURIA.- Mamá. ¿Qué haces aquí?

VICTORIA.- Nada.

NURIA.- ¿Ha pasado algo?

VICTORIA.- No, no. No ha pasado nada.

NURIA.- ¿Entonces?

VICTORIA.- Hueles fatal.

NURIA.- Estaba todo lleno de humo. Ya sabes cómo se pega a la ropa. La dejaré en el cesto.

VICTORIA.- No, dámela a mí. Será mejor que la meta directamente en la lavadora y ya la pondré por la mañana.

*(Nuria se desnuda y se pone el pijama mientras sigue la conversación.)*

NURIA.- El pelo es lo peor. Si no fuese porque no me gusta dormirme con el pelo mojado, me metía ahora mismo en la ducha.

VICTORIA.- ¿Por qué no vas a sitios donde no fumen?

NURIA.- Mamá, no hay sitios así.

VICTORIA.- Se podría prohibir que la gente fumase.

NURIA.- ¿Y quién iría? Se supone que es un negocio.

VICTORIA.- Hay muchas oficinas donde fumar está prohibido.

NURIA.- Porque son centros de trabajo y la gente no tiene por qué aguantar los humos de nadie.

VICTORIA.- ¿Y los camareros? ¿Acaso ellos no están trabajando? ¿Por qué tienen que aguantarse ellos?

NURIA.- Mamá, ¿a qué viene preocuparse de lo que le pase a los camareros? ¿No es un poco tarde para hablar de estas cosas?

VICTORIA.- Precisamente. ¿No crees que es un poco demasiado tarde?

NURIA.- Por favor, si acaban de dar las tres.

VICTORIA.- ¿Y?

NURIA.- Que es prontísimo. No sé a qué viene esto.

VICTORIA.- A que es tarde.

NURIA.- En Madrid hay gente que se prepara para salir justo a esta hora.

VICTORIA.- En Madrid hay gente para todo, pero esto no es Madrid.

NURIA.- Ya, ya lo sé. No hace falta que lo jures.

VICTORIA.- No estoy diciendo que hayas hecho algo malo.

NURIA.- Sólo faltaría. No creo que sea un crimen salir a divertirse un rato.

VICTORIA.- Y no lo es. Pero tampoco hace falta pasarse

NURIA.- Pues yo creo que la que se está pasando eres tú.

VICTORIA.- Es tu primer día de vacaciones.

NURIA.- Tú lo has dicho. Estoy de vacaciones.

VICTORIA.- Sólo me preocupo por ti.

NURIA.- Y yo te lo agradezco, pero me parece un poco fuerte que te quedes despierta para esperarme y echarme la bronca.

VICTORIA.- ¿Quién te ha dicho que te estuviese esperando?

NURIA.- No me lo tiene que decir nadie. Lo veo yo solita. Estás aquí, ¿no? Está bastante claro.

VICTORIA.- ¿Y si sólo es que no puedo dormir?

NURIA.- Ya, si nunca has podido dormir. Si antes, cuando me retrasaba, estabas siempre levantada. Ni una sola vez en mi vida te has acostado antes que yo. Lo que me parece exagerado es que lo sigas haciendo a estas alturas. Me tratas como a una niña pequeña.

VICTORIA.- ¿Y acaso no lo eres?

NURIA.- A mi edad tú ya estabas casada.

VICTORIA.- Eso no te hace mayor.

NURIA.- Tal vez, pero además llevo meses viviendo sola en una gran ciudad y aún no me ha pasado nada.

VICTORIA.- Residir en un colegio mayor no es exactamente lo mismo que vivir sola, y no me parece que por ir y venir de la facultad haya que ponerte medallas.

NURIA.- Pues tampoco hay que ponerme vigilancia para saber si entro o si salgo.

VICTORIA.- ¿De verdad te sientes vigilada?

NURIA.- Tú dirás.

VICTORIA.- ¿Crees que te estoy acosando? ¿Te parece que abuso de ti por estar en tu habitación y hablar contigo cuando llegas por la noche? ¿Preferirías que me olvidase de que existes? ¿Que te tratase como a una desconocida? ¿Que me conformase con ponerte un plato de sopa en la mesa y esperar de pie a que te lo comas para enseguida lavarlo y colocarlo en el platero para que se escurra? ¿Es así como te gustaría que me comportase contigo?

NURIA.- Mamá, en serio, perdona, pero me temo que no te sigo. Tengo mucho sueño y no entiendo lo que dices ni lo que está pasando.

VICTORIA.- No me entiendes o no me quieres entender.

NURIA.- Eres tú la que no me entiende. Yo no tengo la culpa de que te hayas quedado aquí y te hayas vuelto una rancia. La vida ahí fuera es diferente. Y además, no he hecho nada malo y no tengo por qué justificarme.

VICTORIA.- Sí, supongo que soy una rancia. Será que me he hecho mayor y se me echan encima los años.

NURIA.- Tampoco es eso. Eres mayor que yo, sí, pero no eres mayor; ni mucho menos.

VICTORIA.- Pero sí una rancia.

NURIA.- Eso no es cuestión de edad, sino de espíritu.

VICTORIA.- Antes no hablabas así. Es como si cada vez supiese menos cosas de ti.

NURIA.- ¿Y qué quieres saber? Soy normal. No me pasa nada.

VICTORIA.- ¿Y yo? ¿Soy normal?

NURIA.- Pues no sé. Supongo que sí. Claro que eres normal.

VICTORIA.- ¿Y no me pasa nada?

NURIA.- Pues ya me haces dudar. Por supuesto que no te pasa nada.

VICTORIA.- Entonces también te parecerá normal que una madre quiera hablar con su hija sin que eso signifique que esté pasando nada del otro mundo.

NURIA.- No sé de qué va esto. Ya estamos hablando, ¿no? Pues hasta aquí, todo normal.

VICTORIA.- Tienes mucho genio.

NURIA.- ¿Qué le voy a hacer? Es mi carácter.

VICTORIA.- Te he estado esperando.

NURIA.- Hasta ahora no lo he puesto en duda.

VICTORIA.- Quería saber a qué hora llegarías.

NURIA.- Pues ya lo sabes.

VICTORIA.- Llevo más de tres horas aquí.

NURIA.- ¿En mi cuarto?

VICTORIA.- Sí.

NURIA.- ¿Todo ese tiempo aquí?

VICTORIA.- Sí.

NURIA.- ¿Y a oscuras?

VICTORIA.- ¿Te parece raro?

NURIA.- ¿A ti no?

VICTORIA.- No.

NURIA.- Tienes razón; no te entiendo.

VICTORIA.- No es raro porque llevo meses haciéndolo.

NURIA.- ¿Meses?

VICTORIA.- El día en que tu padre se fue contigo a Madrid para dejarte en el colegio mayor, entré aquí. La habitación parecía igual que siempre, pero yo la notaba distinta. Otras veces te has ido de viaje, de campamento, al intercambio, el verano pasado en Oxford..., pero yo sentía que ahora ya no era lo mismo. Y no se trataba del silencio, sino del vacío.

NURIA.- Mamá, ¿estás bien?

VICTORIA.- ¿Ves? Este cajón cerrado no era más que un cajón cerrado, pero al abrirlo faltaban tus pañuelos. Y el armario: parecía tu armario de siempre, y al abrir la puerta seguía viendo tu ropa; pero de pronto me di cuenta de que la blusa azul con el cuello bordado no estaba, y tampoco el suéter amarillo, ni los pantalones esos que tienen el dobladillo descosido. Y entonces ya no veía más que perchas vacías y camisas viejas de esas que ya no te pones.

NURIA.- ¿Sabes que eso tiene un nombre? Es el síndrome del nido vacío.

VICTORIA.- Vacío.

NURIA.- Pero ya ves que no me he ido del todo.

VICTORIA.- Vengo aquí cada día, todos los días.

NURIA.- ¿En serio?

VICTORIA.- Cada noche.

NURIA.- ¿Sin faltar una?

VICTORIA.- Me voy a separar de tu padre.

NURIA.- ¡Qué fuerte!

VICTORIA.- Sí: qué fuerte.

*(Nuria se derrumba llorando. Victoria la abraza.)*

VICTORIA.- Lo siento. Lo siento.

NURIA.- Déjame en paz.

VICTORIA.- Hija.

NURIA.- ¡No me toques!

VICTORIA.- Perdóname.

NURIA.- ¡He dicho que no me toques!

VICTORIA.- Lo siento.

NURIA.- ¿Por qué me haces esto?

VICTORIA.- Perdóname.

NURIA.- ¿Qué te he hecho?

VICTORIA.- Tú no has hecho nada.

NURIA.- Entonces ¿por qué me haces esto, mamá?

VICTORIA.- Lo hago por mí.

NURIA.- ¿Cómo puedes ser tan egoísta?

VICTORIA.- Lo hago por las dos.

NURIA.- ¿Es que sólo piensas en ti?

VICTORIA.- Hija mía.

NURIA.- ¿Tan poco te importo, mamá? ¿Tan poco te importo?

VICTORIA.- No digas eso.

NURIA.- No te soporto.

VICTORIA.- Escúchame.

NURIA.- No quiero volver a verte.

VICTORIA.- Necesito hablar contigo.

NURIA.- Vete de aquí, por favor.

VICTORIA.- Tengo que explicarte muchas cosas.

NURIA.- No quiero saber más. Máchate.

VICTORIA.- No es un capricho.

NURIA.- ¿Te has vuelto loca?

VICTORIA.- A veces creo que sí.

NURIA.- ¿Por qué me haces esto, mamá?

VICTORIA.- Es lo que intento decirte.

NURIA.- Es que no tienes ninguna razón para hacerlo.

VICTORIA.- ¿Cómo estás tan segura?

NURIA.- Porque no la hay.

VICTORIA.- Me gustaría que confiases un poco más en mí.

NURIA.- ¿Cómo voy a confiar en ti si me estás diciendo que quieres cometer un disparate?

VICTORIA.- Hay cosas de mi vida que ignoras completamente, ¿sabes?



NURIA.- No juegues a hacerte la interesante.

VICTORIA.- ¿Crees que me conoces?

NURIA.- Yo no creo nada.

VICTORIA.- ¿Y si te dijese que no sabes nada de mí, eh?

NURIA.- ¿Me has estado esperando para montarme una escena?

VICTORIA.- ¿Qué clase de persona dirías que soy?

NURIA.- ¿Se puede saber qué ganas montando una escena?

VICTORIA.- Veo que no podemos hablar. Me voy. No te molesto más.

NURIA.- ¿Adónde vas?

VICTORIA.- Me voy. No quiero molestarte.

NURIA.- Pues ya es demasiado tarde.

VICTORIA.- Haces que me sienta triste.

NURIA.- ¿Qué sabrás tú lo que es estar triste?

VICTORIA.- No seas injusta conmigo.

NURIA.- ¿Y te parece justo destrozarme la vida sin darme ninguna explicación?

VICTORIA.- Estoy intentando hablar contigo, pero tú no me dejas.

NURIA.- ¿Desde cuándo lo sabes?

VICTORIA.- ¿Desde cuándo sé qué?

NURIA.- ¿Cuándo has decidido hacer esa tontería?

VICTORIA.- Si tú no me apoyas, todo es inútil.

NURIA.- ¿Lo sabe papá?

VICTORIA.- No.

NURIA.- ¿No es algo que hayáis hablado entre vosotros?

VICTORIA.- No.

NURIA.- ¿Es que estás saliendo con alguien?

VICTORIA.- ¿Por qué me preguntas eso?

NURIA.- ¿Con quién estás saliendo?

VICTORIA.- Esa no es la cuestión.

NURIA.- ¿Y papá no sabe que le engañas?

VICTORIA.- Yo no estoy engañando a tu padre. Te digo que ese no es el problema.

NURIA.- A lo mejor tienes razón y es verdad que no te conozco.

VICTORIA.- Tú misma has dicho que tengo el síndrome de no sé qué...

NURIA.- Del nido vacío.

VICTORIA.- Del nido vacío, sí. Es posible. Tú eres la que entiende de esas cosas, no yo. Pero ya ves, eso es algo que sabes de mí.

NURIA.- Mamá, estoy muy cansada. No sé si... No sé si quiero seguir hablando de esto. No sé qué pensar.

VICTORIA.- ¿Tanto te ha sorprendido?

NURIA.- ¡Claro que me ha sorprendido!

VICTORIA.- ¿En serio no te lo esperabas?

NURIA.- ¿Por qué tenía que esperármelo? ¿Crees que pensaba: “Ahora voy a casa por vacaciones, entonces mamá y papá se separan y a la vuelta tocan exámenes parciales”?

VICTORIA.- Para mí es muy difícil hablar de ciertas cosas contigo. Tengo mucho miedo a equivocarme y yo no quiero hacerte ningún daño. Pero es preciso que hablemos. Necesito tu apoyo para lo que quiero hacer.

NURIA.- ¿Y qué quieres hacer?

VICTORIA.- Ya te lo he dicho: quiero dejar a tu padre.

NURIA.- ¿Y él no lo sabe?

VICTORIA.- No. Primero quería hablarlo contigo.

NURIA.- Pues si tanto te interesa mi opinión, olvida esa idea.

VICTORIA.- ¿Eso es todo lo que tienes que decirme?

NURIA.- Sí. Olvídate y déjame a mí que lo olvide también.

VICTORIA.- ¿Te has parado a pensar por qué quiero hacerlo?

NURIA.- ¿Pero por qué no te olvidas?

VICTORIA.- Estoy muy cansada.

NURIA.- Y yo también.

VICTORIA.- Mucho más cansada de lo que te imaginas, hija mía. Estoy cansada de vivir.

NURIA.- Mamá, por favor. No digas frases.

VICTORIA.- Ojalá fuese una frase, pero no lo es. Estoy harta de vivir así. Estoy cansada de no tener vida.

NURIA.- Eso no significa nada.

VICTORIA.- ¿Estás saliendo con alguien?

NURIA.- ¿A qué viene eso?

VICTORIA.- ¿Un novio? ¿Un amigo especial?

NURIA.- No. No estoy saliendo con nadie.

VICTORIA.- Lo dudo, pero ahora eso da igual. ¿Nunca has deseado ser feliz al lado de alguien?

NURIA.- Claro.

VICTORIA.- ¿Y nunca te has preguntado si tus padres son felices?

NURIA.- Me parece que lo que yo crea importa más bien poco.

VICTORIA.- Yo no soy feliz, y te aseguro que no es fácil decirlo.

NURIA.- Y entonces ¿por qué me lo dices? ¿Qué necesidad tengo yo de saberlo?

VICTORIA.- Porque eres mi hija y debes saber la verdad.

NURIA.- Papá no se merece esto, y yo tampoco.

VICTORIA.- Te aseguro que no se toma una decisión así si no se tiene una buena razón para hacerlo.

NURIA.- Es que no la hay. Papá te quiere, te trata muy bien, te da todo lo que le pides. No lo puedes negar porque lo he visto, lo sé.

VICTORIA.- Yo no he dicho que papá no me quiera.

NURIA.- Pues no nos hagas esto.

VICTORIA.- No voy a separarme de ti.

NURIA.- ¿Quién es él? ¿Lo conozco?

VICTORIA.- No hay ningún él. Ya te he dicho que no estoy saliendo con nadie. Jamás he engañado a tu padre. Ni siquiera he tenido ocasión.

NURIA.- Lo dices como si lo lamentases.

VICTORIA.- ¿A cuántos hombres te crees que conozco?

NURIA.- A muchos.

VICTORIA.- ¿Al cartero? ¿Al cajero del banco? ¿Al médico del ambulatorio?

NURIA.- Mamá, no seas pueril. Conoces a muchísima gente.

VICTORIA.- ¿El dueño de la panadería?

NURIA.- Los maridos de todas tus amigas.

VICTORIA.- ¿Y cuál te gusta para mí?

NURIA.- Ninguno. No quiero verte enrollada con ninguno.

VICTORIA.- ¿Prefieres al del kiosko?

NURIA.- Como si es un cura.

VICTORIA.- ¿Me ves sólo con tu padre?

NURIA.- Sí.

VICTORIA.- ¿Y cuánto tiempo hace que no me ves con él?

NURIA.- ¿Estás loca? Hoy. Os he visto hoy.

VICTORIA.- Te equivocas. Años. Hace años que no me ves con él.

NURIA.- A ti te pasa algo. Tú estás mal de la cabeza. Estás mal de la cabeza, en serio.

VICTORIA.- Estoy mucho peor de lo que tú te imaginas. Estoy vacía, vacía, y necesito llenarme de nuevo.

NURIA.- ¿Te ha pasado algo con papá? ¿Ha ocurrido alguna cosa y no me lo habéis dicho?

VICTORIA.- Es lo que estoy intentando decirte, pero tú no me escuchas.

NURIA.- ¿Me estás acusando?

VICTORIA.- No, no, si es culpa mía. Perdóname. Sólo quiero decirte que no ha pasado nada, y ese es el problema. Con tu padre no me pasa nada, ni siento nada, ni puedo ser nada. No soy nada, y no puedo seguir así, porque me estoy consumiendo.

NURIA.- Te has vuelto distinta, mamá. Nunca te había visto como ahora, ni has hablado como estás hablando, ni has dicho cosas como estas.

VICTORIA.- Sabía que esto iba a ser duro, pero no imaginaba que fuese a serlo tanto.

NURIA.- Tú también estás muy cansada. ¿Por qué no te vas a acostar y mañana hablamos con más tranquilidad?

VICTORIA.- Quieres mucho a tu padre, ¿verdad?

NURIA.- ¿Pretendes decirme que te ha pegado?

VICTORIA.- No, no me ha pegado.

NURIA.- ¿Te ha maltratado?

VICTORIA.- Tu padre no me ha puesto la mano encima. No lo necesita.

NURIA.- ¿Qué quieres decir?

VICTORIA.- Lo que he dicho. Tu padre no me ha alzado un dedo. Si era eso lo que te podía preocupar, estate tranquila. Pero no hace falta golpear a nadie para hacerle daño.

NURIA.- No te entiendo.

VICTORIA.- Lo defenderías hasta el final, ¿verdad?

NURIA.- ¿De qué tendría que defenderlo? ¿No dices que no te ha hecho nada malo?

VICTORIA.- Digo que con él ya no siento nada, ni me siento nada.

NURIA.- Creo que estas cosas tendrías que hablarlas con él, no conmigo. Seguro que podéis solucionarlo.

VICTORIA.- ¿Te parece que estoy actuando a la ligera?

NURIA.- No, si estoy segura de que tienes algún problema, pero creo que huir no es ninguna solución. No puedes darle la espalda de repente a veinte años de convivencia. Las cosas no se hacen así; no cuando hay personas que dependen de ti. Si estás a disgusto contigo misma, o incluso si estás pasando por una pequeña depresión, deberías pedir ayuda. Sé que hay terapias para estos casos, gente especializada que podría aconsejarte y decirte qué es lo mejor que puedes hacer. Lo que es absurdo es que pretendas acabar de un plumazo con toda una vida; no, con tres vidas, porque vas a destrozar a papá y me vas a destrozar a mí si insistes en comportarte como una niña pequeña e irresponsable.

VICTORIA.- ¿Pero tú te das cuenta de lo que estás diciendo?

NURIA.- Eres tú la que no se da cuenta. Eres tú la que está atacando a un pobre hombre que no ha hecho otra cosa en su vida más que trabajar para cuidar de ti y de mí. Y así se lo agradeces: abandonándolo cuando se te antoja sin hablarlo con él ni darle una oportunidad para arreglar lo poco que haya que le puedas reprochar.

VICTORIA.- ¿Quién te crees que eres para juzgarme?

NURIA.- ¿Ves? Así eres tú: primero dices que quieres hablar conmigo pero luego te molesta cuando no te digo lo que esperas oír. Sólo buscas tu propio beneficio, sin importarte lo que pensemos los demás.

VICTORIA.- Estás siendo muy injusta.

NURIA.- Si no te interesa mi opinión, ¿por qué me preguntas?

VICTORIA.- Porque esto también va contigo. Porque también tú estás implicada.

NURIA.- No, yo no. A mí no me metas. Esto es sólo una cabezonería tuya contra ese buen hombre que es mi padre y que nunca te ha hecho nada ni te ha dado motivo para odiarlo.

VICTORIA.- Yo no odio a tu padre.

NURIA.- Lo desprecias.

VICTORIA.- Es tu padre el que me desprecia a mí.

NURIA.- Se preocupa por ti. No para de trabajar para llenarte de lujos. Te quiere más de lo que tú te mereces.

VICTORIA.- ¿Cómo puedes estar tan ciega?

NURIA.- Eres una hipócrita. Me has hecho creer toda mi vida que éramos una familia feliz, y ahora me vienes con esto. No te ha puesto la mano encima, no te grita, no te engaña con otras, no me ha pegado ni una sola vez. No tengo ninguna queja de él y no puedes esperar que me quede tan tranquila mientras te escucho.

VICTORIA.- Si tú no me escuchas... Si precisamente no has oído ni una sola de las palabras que te he dicho... Si no quieres saber nada de lo que tengo que decirte... Si no me dejas que me explique...

NURIA.- Pues dime lo que tengas que decirme y déjame en paz. ¡Déjame en paz!

VICTORIA.- No imaginé que esto iba a ser tan difícil pero, ya ves, la vida te da sorpresas.

NURIA.- Y que lo digas, mamá. Y que lo digas.

VICTORIA.- ¿Sabes? Cuando naciste me alegré mucho. “Tengo una niña”, pensé; “una niña que crecerá y estará a mi lado. Y yo seré su amiga y nos lo contaremos todo, porque tendré alguien con quien hablar”. Me alegré mucho cuando naciste, sí, y quise hacer las cosas bien, darte una buena educación, no reprocharte nunca nada, no reprimirte, evitarte cualquier trauma, hacer que te sintieses importante, querida... Pero ahora yo me he hecho mayor y tú te has hecho mayor, y cuando quiero hablarte de mí te niegas a escucharme. Crees que me conoces, pero no es así. Crees que soy feliz al lado de tu padre y te niegas a aceptar otra cosa, pero la realidad no es esa.

NURIA.- ¿Y cuál es la realidad?

VICTORIA.- Durante años he cuidado de ti, de tu padre y de ti. Habéis sido los dos el centro de mi vida. Sobre todo tú.

NURIA.- Mamá, por favor...

VICTORIA.- Sí, tú. Algún día te darás cuenta. Por eso, cuando te fuiste y entré aquí, y vi tu habitación tan vacía y silenciosa, tan sin vida, sentí que de repente se había terminado todo un ciclo para mí.

NURIA.- Sólo me he ido a estudiar. No puedes hacer un drama con esto. No es para tanto.

VICTORIA.- Te equivocas. Te has ido para siempre, aunque ahora estés aquí. Pero tu sitio ya no es este, esta vida ya no es la tuya. Aquí ya no te queda nada que necesites de verdad, porque tu vida auténtica es la que está empezando en otra parte.

NURIA.- Pero son sólo unos años y yo sigo viviendo aquí. Esta es mi cama, mi habitación. Estas son mis cosas.



VICTORIA.- La niña que jugó con esta muñeca ya no existe. No, ya no existe: ha crecido, se ha hecho mayor. Y yo me he quedado sola.

NURIA.- No me siento bien. Todo lo que dices es raro, demasiado raro.

VICTORIA.- No me queda nada.

NURIA.- Haces que me sienta culpable, y no sé de qué.

VICTORIA.- No te estoy echando la culpa de nada. Simplemente te digo las cosas como son. Aquí ya no tengo nada que hacer, por eso quiero marcharme.

NURIA.- ¿Pretendes decirme que me quede en casa? ¿Me estás haciendo un chantaje?  
¿Es eso?

VICTORIA.- No. No quiero que te quedes aquí, ni mucho menos. Es todo lo contrario. Te has ido y te envidio por ello. Quiero irme como has hecho tú.

NURIA.- ¿Qué es lo que me he perdido?

VICTORIA.- Si tú no estás, yo no tengo nada que hacer. Sí, es verdad que tengo una casa que llevar; pero así que compras, limpias y cocinas, la vida se acaba.

NURIA.- Si el problema es que te aburres en casa, puedes apuntarte a un curso. Hay montones de cosas que puedes aprender: macramé, repostería, dibujo, esmalte... Hay bailes de salón y sevillanas, que nunca se pasan de moda. O puedes hacer gimnasia de mantenimiento, y hasta aeróbic. Y también hay talleres de encuadernación... No sé, hay miles de actividades para pasar el tiempo. Si quieres, mañana te acompaño al centro cultural y lo vemos juntas.

VICTORIA.- ¿Te parezco ociosa o que tengo demasiado tiempo libre?

NURIA.- No es eso, pero tú misma dices que necesitas encontrar un objetivo en tu vida y yo estoy dispuesta a ayudarte.

VICTORIA.- Tu padre a cambio de un cursillo de cerámica. ¿Por qué no? Podría enamorarme del profesor.

NURIA.- ¿Ves? La idea es tan buena que hasta te ha devuelto el buen humor.

VICTORIA.- Hay un dicho que habla de reír por no llorar. Me tratas como si tuviese antojos de vieja menopáusica.

NURIA.- Te tomo muy serio, mamá.

VICTORIA.- No, porque te pido que te hagas cargo de mi situación y te niegas a hacerlo. Reconócelo.

NURIA.- ¿Qué tengo que reconocer?

VICTORIA.- Que no sabes nada de mí. Ni de tu padre. Ni siquiera de ti.

NURIA.- ¿Qué te ha hecho?

VICTORIA.- Él no me ha hecho nada; cree que no me ha hecho nada, igual que lo crees tú. ¿Sabes lo duro que es darte cuenta de que sólo vives para servir a otros? No, no lo sabes ni lo puedes saber, porque a ti te hemos educado para que seas tú misma. Tú nunca sabrás qué es hacer un día una cosa, y al día siguiente lo mismo, y un día después repetirlo una vez más, y otra, y otra. A ti no te hemos educado para casarte, tener hijos y sacar tu casa adelante.

NURIA.- Estás hablando de la prehistoria y sacas las cosas de quicio. Eso ya no pasa. A ti no te pasa.

VICTORIA.- ¿No pasa porque tu padre no me pega? ¿Crees que todo se reduce a los maltratadores que ves en televisión? ¿No sabes que hay muchas maneras de anular a una mujer?

NURIA.- Papá no te anula.

VICTORIA.- La vida me anula. La sociedad me anula. Tú me anulas. Cada vez que te coso un botón, me anulas. Cada vez que te tengo que hacer la cama, tú me anulas.

NURIA.- Yo no te pedí que fueras mi madre.

VICTORIA.- Nadie me preguntó si quería. Nadie me dio a elegir. Fue así y basta.

NURIA.- ¡Si tanta queja tienes de la vida, comienza por cambiar tú!

VICTORIA.- ¡Muchas gracias! Eso es justo lo que pienso hacer...

*(Se abre la puerta y entra Juan, el padre.)*

JUAN.- ¿Se puede saber qué follón estáis armando?

VICTORIA.- Nada, no pasa nada.

JUAN.- ¿Es que no sabéis que hay gente durmiendo? *(A Nuria)* ¿A qué hora has llegado?

NURIA.- Hace un rato.

JUAN.- ¿Y tienes que venir dando gritos?

VICTORIA.- He sido yo. Estábamos discutiendo.

JUAN.- ¿Y qué? *(A Nuria)* ¿Quién eres tú para discutir con tu madre? *(A Victoria)* ¿Qué ha hecho?

VICTORIA.- Son cosas nuestras. Cosas de mujeres.

JUAN.- No me vengáis con secretos. Quiero saber qué está pasando aquí.

VICTORIA.- Te digo que no pasa nada.

JUAN.- ¿Qué está pasando?

NURIA.- Es la regla. Me están dando pinchazos y me duele mucho.

VICTORIA.- ¿Lo ves? Te dije que son cosas de las que no entiendes.

JUAN.- ¿Es muy grave? Espera que me visto y nos vamos a Urgencias.

NURIA.- Papá, esto no es nada raro. No te preocupes, que en seguida se me pasa y me acuesto.

JUAN.- ¿No habrás tomado algo?

VICTORIA.- ¿Qué va a tomar? A mí también me dolía a su edad. ¿No te decimos que esto es normal?

JUAN.- ¿Y estás así todos los meses?

NURIA.- Papá, que no me gusta hablar de estas cosas.

VICTORIA.- Anda, vete y duérmete. Déjanos a nosotras.

JUAN.- Está bien, pero date prisa. Cada vez te acuestas más tarde.

NURIA.- Buenas noches, papá.

JUAN.- Buenas noches.

*(Juan da un beso a su hija y se marcha.)*

NURIA.- No te entiendo, mamá. De verdad que no te entiendo.

VICTORIA.- Y ojalá no me tengas que entender nunca.

NURIA.- ¿Lo pensarás?

VICTORIA.- No hay nada que pensar.

NURIA.- Te lo pido por favor.

VICTORIA.- Yo a ti también.

NURIA.- Si acabas de ver cómo es... No tiene ninguna maldad. Se le engaña con nada.

VICTORIA.- Y tú preferirías que yo me siguiese engañando.

NURIA.- Dime una sola cosa que haya hecho contra ti y me pondré totalmente de tu parte.

VICTORIA.- No, las cosas no son así. Tu generación es distinta, tenéis más recursos; pero a las mujeres como yo no hace falta que nos pongan una pistola en el pecho para hacernos daño.

NURIA.- Entonces ¿no hay nada que hacer?

VICTORIA.- No.

NURIA.- ¿Estás decidida?

VICTORIA.- Sí.

NURIA.- ¿Cuándo se lo vas a decir?

VICTORIA.- No sé. Antes quiero estar preparada, pero no sé cuánto tiempo me hará falta para decidirme. Necesitaba que tú lo supieses primero para contar con tu apoyo, pero ya veo que no lo tengo.

NURIA.- Yo no tengo nada contra ti.

VICTORIA.- Ya, ya lo sé.

NURIA.- Pero tampoco contra él. Os quiero a los dos.

VICTORIA.- Y los dos te queremos, pero eso ya no es suficiente. Estoy muy sola, más aún de lo que creía. Pensé que de ti podría recibir mayor comprensión, pero no es así. Nunca he podido hablar de verdad con él, y creí que contigo sería distinto, pero me equivoqué. No te culpo de nada, no tengo nada que reprocharte; es sólo que las cosas son así. Dices que no sales con ningún chico, con ningún amigo especial; ojalá cuando lo hagas encuentres a alguien que te trate de igual a igual. No tengo miedo por ti porque sé que será así. Me voy. Buenas noches.

NURIA.- Espera...

VICTORIA.- ¿Sí?

NURIA.- Hay muchas cosas que no sé, ¿verdad?

VICTORIA.- Demasiadas.

NURIA.- ¿Las sabré algún día?

VICTORIA.- No sé.

NURIA.- ¿No me las vas a contar?

VICTORIA.- No sé, no estoy segura.

NURIA.- Me has dejado muy preocupada.

VICTORIA.- Eso es bueno.

NURIA.- No, no lo es. Me siento muy mal.

VICTORIA.- ¿Y cómo te crees que me siento yo?

NURIA.- Mamá...

VICTORIA.- ¿Qué?

NURIA.- Tengo mucho miedo.

*(Nuria se echa a llorar.)*

VICTORIA.- No llores, mi amor. No llores.

NURIA.- No quiero veros sufrir.

VICTORIA.- Ni yo a ti.

NURIA.- Dime que todo es mentira. Que eres feliz. Que todo esto es un sueño sin sentido.

VICTORIA.- Todo es mentira. Soy muy feliz. Todo esto es un sueño sin sentido y tú eres mi tesoro, mi mejor amiga, mi amor.

NURIA.- ¿Por qué es tan difícil hacerse mayor?

VICTORIA.- No lo sé, mi vida; no lo sé.

*(Nuria se acuesta y Victoria la arropa.)*

NURIA.- Mañana nos iremos de paseo y estaremos todo el día juntas. ¿De acuerdo?

VICTORIA.- Haremos lo que tú quieras.

NURIA.- Y me comprarás gominolas como cuando era pequeña.

VICTORIA.- Docenas de gominolas.

NURIA.- Me llevarás al parque a montar en los columpios.

VICTORIA.- Jugaremos todo el rato.

NURIA.- Y no dejarás que se me acerque ningún hombre malo.

VICTORIA.- Nadie se atreverá a atacarte.

NURIA.- ¿Me lo prometes?

VICTORIA.- Te lo prometo.

NURIA.- Te quiero mucho, mamá.

VICTORIA.- Estás muy cansada. Tienes que dormir.

NURIA.- Y tú también, mamá. Tú también.

VICTORIA.- Buenas noches, cariño.

NURIA.- Buenas noches, mamá. Hasta mañana.

*(Victoria apaga la luz y va a salir. Las dos están llorando y se sienten profundamente desdichadas.)*